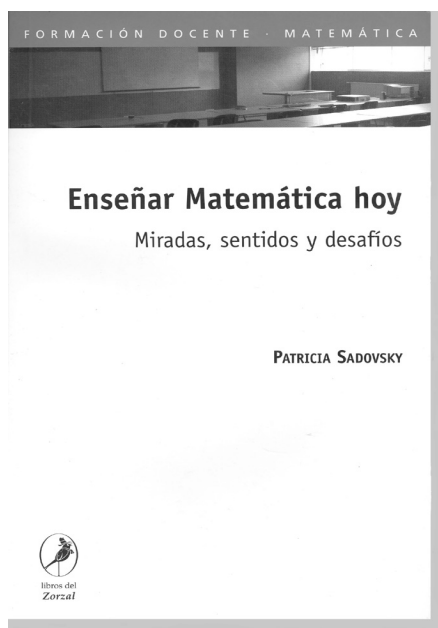


Enseñar matemática hoy. Miradas, sentidos y desafíos, de Patricia Sadovsky

Reseñado por María Fernanda Delprato

Este libro parte de una premisa: la posibilidad de pensar en “jugar otro juego adentro de la escuela” a partir de la intención de un colectivo docente. Para ello, la autora sostiene la necesidad de discutir el sentido del conocimiento matemático escolar para restituir la centralidad del trabajo intelectual de docentes y alumnos, lo que conllevaría la primacía del intercambio intelectual sobre el control de los aprendizajes en el vínculo entre estos actores. Esta exigencia intelectual posibilitaría –instituyendo un sentido, un deseo de aprender– el acceso de los sectores populares que ingresan en la escuela secundaria a la cultura y al poder que da el conocimiento, así como un modo de trabajo más satisfactorio para los docentes. Pero esto requeriría una revisión de la naturaleza del proyecto educativo escolar condicionado –entre otros factores– por una visión sobre los modos de circulación del conocimiento en las clases. Esta revisión se tematiza a lo largo del texto mediante una discusión de aspectos centrales de una propuesta de enseñanza de la matemática: las



concepciones acerca del conocimiento matemático y las bases para pensar su enseñanza (capítulo 1); el papel de las interacciones entre pares (capítulo 2) y los contextos de los problemas matemáticos (capítulo 3) en el proceso de producción

de conocimiento matemático en la clase; así como la cuestionable distinción entre el “qué” y el “cómo” enseñar (conclusiones).

En el primer capítulo, a partir de una visión de la matemática como producto cultural y social y del reconocimiento de la especificidad de la “génesis escolar del trabajo matemático” por su inserción en el marco de una institución escolar, se delimitan algunas condiciones institucionales para promover la actividad matemática en cuanto actividad de producción. Para ello, la autora propone como actividad vertebradora de la enseñanza matemática a la modelización, cuya “fertilidad didáctica” consiste en que supone producción de conocimiento, posibilita pensar de modo integral el trabajo matemático y realza el sentido formativo de la enseñanza matemática.

A partir de la centralidad de la actividad de modelización, rescata como condiciones para su desarrollo: el análisis del papel de las representaciones en el trabajo matemático, la incidencia del posicionamiento del alumno frente a la disciplina y de sus creencias, y la necesidad de la desnaturalización de un objeto para emprender su enseñanza. La autora advierte así sobre ciertas condiciones que pueden restringir la actividad de modelización matemática: el uso de las representaciones con un fin en sí mismo, la ausencia de una actitud generalizadora en los alumnos y ciertas creencias de los alumnos que regulan su trabajo matemático.

En el segundo capítulo, mediante el análisis del trabajo en clase sobre un pro-

blema algebraico que genera rupturas con los problemas aritméticos, porque moviliza las nociones de variable y de dependencia, se argumenta en torno a la importancia de las interacciones entre pares en el contexto de nuevas tareas que plantean numerosas incertidumbres. Los argumentos que sostiene la autora son que estas interacciones en torno a la confrontación de procedimientos contribuyen a generar nuevos problemas, favorecen una mayor comprensión y propician espacios de producción colectivos. No obstante, la autora advierte sobre la relevancia de considerar simultáneamente dentro de la clase espacios de trabajo personal que no sean sometidos a la discusión colectiva, ya que su singularidad dificulta su aprovechamiento por otros. Este último señalamiento contribuye a advertir sobre un área de gestión docente que es conveniente tematizar: la articulación entre trabajo personal y producción colectiva de los alumnos.

En el tercer capítulo se cuestiona la afirmación que sostiene que la fuente de sentido de los problemas para enseñar debe venir siempre de los contextos extramatemáticos. Este supuesto se complejiza y relativiza al considerar que los contextos particulares pueden aportar a la construcción de un modelo y, simultáneamente, pueden ocultar la necesidad de explicitar ciertas relaciones matemáticas y plantear preguntas cuya resolución demande el abandono de las referencias al contexto para recurrir a cuestiones de orden intramatemático.

Por último, en las conclusiones se dis-

cute la separación del “qué” y el “cómo” enseñar que limita el objeto de la didáctica al “cómo” (los modos de enseñanza) a partir de una definición unívoca del “qué” (el contenido de dicha enseñanza). Se cuestiona esta escisión desde la visión sostenida de la matemática como construcción social y cultural que se opone a la idea implícita

en esta definición unívoca del “qué”: la concepción de la matemática como un hecho natural, transparente, que no demanda ser interrogado. Asimismo, esta distinción oculta que el “cómo” enseñar implica determinadas prácticas matemáticas que constituyen y privilegian ciertas ideas o conceptos matemáticos (el “qué” de la enseñanza).

DATOS DEL LIBRO

Patricia Sadosky (2005)

Enseñar matemática hoy. Miradas, sentidos y desafíos, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 128 p.

